

Habla un Viajero Llegado de Francia

★ Carlos Esplá Describe la Situación En Estos Últimos Días de Angustia ★

Se Trata de una Prestigiosa Figura de la España Republicana

A bordo del "Campana" llegó a Buenos Aires una destacada personalidad española que ha ejercido el puesto de redactor-corresponsal de NOTICIAS GRAFICAS en París: el escritor y ex ministro republicano don Carlos Esplá.

POLITICO Y PERIODISTA

El señor Esplá fué largos años corresponsal de prensa en París. Se unió a los grupos españoles que combatían a la dictadura prorroverista y tuvo una actuación destacada, sobre todo el lado de Blasco Ibáñez. Proclamada la República, volvió a España, y el gobierno provisional lo designó para un cargo que exigía atenciones especiales: el gobierno civil de Barcelona. Conocidos los antecedentes políticos y sociales de la capital catalana, había motivos para temer que la transformación política operada en el país se reflejase en disturbios y perturbaciones en aquella ciudad. Ocurrió lo contrario. Cuando surgieron incidentes en diversas localidades, Barcelona fué un modelo de orden y tranquilidad. Se estimó enton-

ces que en gran parte se debía tal hecho satisfactorio al tacto y a la ponderación con que Carlos Esplá ejercía el gobierno. Por ello en la primera oportunidad fué ascendido y ocupó la subsecretaría del Ministerio del Interior.

Pertenecía el señor Esplá al partido anarquista y, al pasar estas fuerzas a la oposición en 1933, volvió a sus actividades periodísticas. Fué director del diario madrileño "Política", donde de nuevo acreditó sus estimabilísimas condiciones profesionales.

FUE MINISTRO

VUELTO al poder don Manuel Azaña en 1936, el señor Esplá fué subsecretario de la Presidencia del Consejo, habiéndose negado a ser ministro. Producida ya la rebelión, fué subsecretario y ministro de Propaganda. Representaba en el Parlamento a la provincia de Alicante.

Una vez en Francia, el señor Esplá volvió a su antiguo quehacer de corresponsal de prensa e inició su colaboración en nuestras columnas, donde hemos insertado notas suyas muy interesantes so-



DON CARLOS ESPLA Y SU ESPOSA

Nuestro ex corresponsal en París, prestigiosa figura republicana española, que acaba de llegar a nuestro país desde Francia, cuya situación de los últimos días alcanzó a presenciar

bre la vida en la capital francesa y la marcha de los problemas internacionales.

Al recibir hoy su visita nos ha expresado su satisfacción por encontrarse en la Argentina, al mismo tiempo que su pesadumbre por el curso de los acontecimientos en Europa.

EL EXODO A PARIS

—A SISTI en París—nos dice—al exodo de los que llegaban del Norte, que me recordó las penosas escenas producidas en Madrid cuando las tropas franquistas avanzaban sobre Extremadura, y las que viví en la frontera al caer Cataluña. Había inquietud en la capital. Sin embargo, después de los primeros efectos de la ofensiva alemana, pareció contenido el empuje de las tropas hitleristas hacia París, no así hacia el mar. Al comenzar la guerra habían sido trasladados de París algunos servicios oficiales, pero volvieron luego; esa impresión de cierta confianza comenzó a perderse en los últimos días. Yo supe que una columna alemana había retrocedido, por haberse alejado demasiado de su base. Los acontecimientos se han desarrollado muy velozmente. Salí de París el 24; aun no había sopetado la ciudad ningún bombardeo aéreo; se dió la alarma muchas veces y se habían realizado o intentado bombardeos en los alrededores,

pero el caso de París aun desconocía las bombas. Embarqué el 28, el mismo día que el rey de Bélgica decidió casar en la lucha, de lo que me enteré a bordo. Parece que esto fué lo que precipitó el curso de los hechos.

REFUGIADOS ESPAÑOLES

Le preguntamos por los españoles refugiados, y nos dijo:

—En realidad, ya no había campos de concentración. Había algunos grupos de mujeres, niños e inválidos instalados en conjunto, pero con ciertas comodidades. Los hombres útiles habían salido de Francia, o habían conseguido ocuparse libremente, o estaban en las compañías de trabajo. Algunos de éstas se encontraban en el norte de Francia y fueron copadas, pero la casi totalidad de los españoles lograron escapar al cerco alemán y llegar a París, algunos a pie. En Francia se había modificado radicalmente la primera impresión que hubo sobre nosotros y no recibíamos más que elogios de todos los sectores respecto al comportamiento de nuestros hombres dondequiera que se los utilizaba. Mis noticias son que muchos han logrado trasladarse a Inglaterra y otros han pasado a estar pasando a Suiza. Sin embargo, todavía quedan allí bastantes españoles. No podemos olvidarnos en este drama que cubre a toda Francia.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2 d/1022